

Algunas reflexiones sobre todo lo que Jesús quiso decirnos en el „Padre Nuestro“

„Padre nuestro, que estás en los cielos“

Es difícil comprender en su significado que Dios Todopoderoso, a pesar de su inconcebible grandeza, quiera ser Padre de cada persona. Nos ama, a todos y cada uno, con un amor inconcebible. Tiene una idea para todos nosotros sobre cómo nuestras vidas pueden tener éxito, y quiere ayudarnos. Pero no nos impone esta ayuda, ya que nos ha dado la libertad, que respeta. Esto a veces puede traer problemas, que nosotros como humanos también conocemos: también queremos a nuestros hijos, pero ellos a menudo se aprovechan de la libertad que les damos para distanciarse de nosotros y seguir su propio camino. Lo mismo ocurre con nosotros ante Dios, que quiere ser nuestro Padre, pero al que a menudo damos la espalda. Dios nos permite nuestros propios caminos, pero sus caminos son mejores porque conducen a su amor y seguridad.

Donde está Dios, está el cielo. El cielo no es una descripción geográfica, sino una descripción de estado. Cuando se nos permite estar con Dios, estamos con Dios en una seguridad amorosa que no se puede describir. Dios, como nuestro Padre, quiere darnos esta seguridad. Pero este don sólo es concebible en el marco de nuestra libertad: sólo podemos recibirlo si caminamos hacia Dios. Puesto que Dios es amor puro, sólo el camino del amor conduce a Dios. En el marco de nuestra libertad, debemos querer ir por este camino.

„Santificado sea tu nombre“

Debemos darnos cuenta de que no hay nada más elevado que Dios. Este hecho debería hacernos reverentes, en el pensamiento y en la palabra. Si reconozco a Dios en su grandeza, no puedo y nunca diré su nombre de forma peyorativa. El pensamiento influye en el discurso y el discurso influye en el pensamiento. Jesús nos lo dejó claro con esta frase.

„Venga tu reino, hágase tu voluntad“

Esta frase parece extraña a primera vista, pero en una segunda mirada muestra la increíble coherencia con la que Dios respeta nuestra libertad humana.

Tomado aisladamente, es absurdo rezar y pedir que venga el reino del Todopoderoso y se haga su voluntad. Si él es el creador de todo el universo, entonces toda la creación debe ser su reino de todos modos. Como Dios Todopoderoso, también puede imponer su voluntad cuando quiera, como quiera y donde quiera. ¿Para qué necesita Dios nuestra oración para que se cumpla su voluntad? Debe tener un significado profundo cuando Jesús nos pide que recemos así.

El reino de Dios, como nos dijo Jesús, es un reino de paz, misericordia y justicia. Sin embargo, nuestro mundo, tal y como lo conocemos, sigue estando lejos de eso. Además de los bellos ejemplos de estos frutos de misericordia, también hay huellas dramáticas de pecado, sufrimiento, injusticia y destrucción. Este es el rostro de un mundo surgido de la libertad de la creación y de la libertad de nosotros los humanos. Cuando Dios, el perfecto, crea algo a partir de su perfección, no puede contener elementos de maldad y destrucción. Estas son las consecuencias de la libertad que Dios nos ha concedido a nosotros y a su

creación en el amor.

Pero Dios, como Amoroso y Misericordioso, quiere conducir este mundo, creado en libertad, hacia la perfección en su amor. Él puede ayudarnos en esto, pero no nos impone su voluntad y su ayuda. Debido a la libertad que nos ha dado, necesita nuestro consentimiento a través de nuestra oración, para que su voluntad y su providencia puedan finalmente realizarse. Esto es cierto para cada persona individualmente, pero es aún más cierto para la humanidad en las grandes cosas, por ejemplo, en lo que respecta a la paz entre las naciones.

Así que cuando rezamos „venga tu reino y hágase tu voluntad“, tiene el significado de que debemos dejar de lado nuestras ideas humanas de cómo queremos ejercer el poder y gobernar. A lo largo de miles de años, insistir en nuestra voluntad sólo ha conducido a la destrucción, el sufrimiento y el odio. Hemos de buscar la ayuda de Dios, para que, con nuestra contribución y su ayuda, triunfen la paz, la misericordia y la justicia. Por último, debemos aprender a no imponer nuestra voluntad (egoísta), sino a abrirnos a lo que corresponde a la voluntad de Dios en la vida cotidiana en los asuntos pequeños y en la política y los acontecimientos mundiales en los asuntos grandes. Si esto se convierte en nuestra honesta preocupación, entonces Dios nos hará su voluntad sorprendentemente clara en respuesta a nuestras oraciones. Si luego le pedimos que nos ayude a poner en práctica su voluntad, se nos permitirá experimentar el obrar de Dios una y otra vez con asombro.

„Así en la tierra como en el cielo..“

Es una vez más la confirmación de nuestra libertad ante Dios: Él ha hecho posible que vivamos en libertad en la tierra. Sin su ayuda, como enseña la historia, no podemos evitar los frutos negativos de esta libertad. Si ahora pedimos encarecidamente a Dios que su voluntad se aplique no sólo en el cielo sino también en la tierra en el marco de nuestra libertad, significa que decidimos dar prioridad a su voluntad sobre la nuestra también en nuestra vida personal. Si nos esforzamos sinceramente por dar a Dios el lugar que le corresponde en nuestra vida diaria, nos sorprenderá ver cómo de repente se producen en nuestra vida cosas sobre las que no tenemos ningún control, pero que están en la providencia de Dios. Sólo podemos parafrasear estas experiencias con la „bendición de Dios“.

„Danos hoy nuestro pan de cada día“

Esta petición se refiere no sólo al „pan“, sino a todo lo que necesitamos desesperadamente para nuestra supervivencia espiritual y física. Podemos, incluso debemos, pedir a Dios, nuestro Padre, que nos dé todo lo que necesitamos (realmente) con urgencia en nuestra vida cotidiana.

Sin embargo, debemos tener en cuenta dos aspectos: Dios está dispuesto a intervenir en nuestras vidas y ayudarnos, y a menudo lo hace. Por un lado, se trata de experiencias maravillosas de humanidad, pero por otro lado se contrarrestan con experiencias dramáticas de lo aparentemente opuesto. Porque Dios no nos ayuda automáticamente por sí mismo, sino que espera de nosotros tanto una profunda confianza en su ayuda como nuestra voluntad de esforzarnos por hacer su voluntad a cambio. Jesús hizo hincapié en esto muchas veces. Por eso nos invitó una y otra vez a dirigirnos confiadamente con nuestras peticiones al Padre del cielo, aunque el Padre celestial sabe de todos modos lo que los humanos necesitamos para vivir (y para ser felices). Sin embargo, Él nos ha dado un marco de refe-

rencia claro a este respecto. Dijo claramente: „Pero su reino y su justicia deben ser vuestra primera preocupación; luego todo lo demás se añadirá“. Esto también se aplica a nuestra petición de todo lo que necesitamos a diario.

El segundo aspecto nos concierne a todos los que nos esforzamos por conocer y vivir según su voluntad. Si los seres humanos hemos aprendido a vivir unos con otros en la misericordia y la justicia, haremos todo lo que Dios espera de nosotros: por lo tanto, no privaremos a los hermanos necesitados de lo que necesitan para sobrevivir. Se trata entonces de una importante contribución al Reino de Dios. Si, por el contrario, las personas, haciendo caso omiso de la voluntad de Dios, interfieren negativamente en nuestra vida, debemos comprender que Dios también acepta el libre albedrío de esas personas. No interferirá con su libertad, incluso si eso implica graves consecuencias negativas. Dios es fiel: no rompió su promesa de libertad para los humanos ni siquiera cuando crucificaron a su hijo. Ese es el precio de la libertad que Dios nos ha dado. Sin embargo, Dios está cerca de nosotros incluso en situaciones tan difíciles y estará a nuestro lado a su manera.

„Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden“

Esta petición es la continuación lógica de la petición: „Venga tu reino“: En el reino de Dios reinan la paz, la misericordia y la justicia. Dios sabe que debido a nuestra libertad ocurrirá una y otra vez que nos hagamos daño unos a otros. Sabe que sin la reconciliación y el perdón, la paz y la justicia nunca reinarán en la tierra. En su misericordia, Dios siempre dará el primer paso; por su amor, siempre nos perdonará nuestras ofensas, no importa cuán profundamente hayamos caído. Pero para que el reino de la paz y la justicia se haga realidad, es necesario que también estemos dispuestos a perdonarnos unos a otros. De lo contrario, el mal en el mundo nunca podrá ser derrotado.

En vista de nuestra vida después de la muerte, el perdón de nuestra culpa es un precioso regalo de Dios. Jesús nos ha mostrado una y otra vez que recibimos este don del perdón, si lo pedimos, sin merecerlo. Por lo tanto, también debemos transmitir este don de Dios a las personas que, a su vez, se han hecho culpables ante nosotros.

También se puede describir de forma llamativa: Dios conoce nuestra debilidad y nuestra preferencia por tomar gustosamente el camino de menor resistencia. Pero Dios quiere la paz y la reconciliación entre los pueblos de la tierra, esa es su voluntad inequívocamente expresada y esa fue también la razón por la que se humilló en la humanidad a través de Jesús. Para motivarnos a los humanos a trabajar también por este objetivo, vinculó nuestro destino personal al final de nuestras vidas a nuestra propia voluntad de perdonarnos unos a otros.

Así que Jesús nos estaba diciendo inequívocamente a través de esta oración lo siguiente: nuestra disposición personal a perdonar las ofensas de otras personas debe ser el estándar por el cual Dios perdonará nuestras propias ofensas. Nuestro destino posterior ante Dios depende, pues, de nuestra propia voluntad de perdonar durante nuestra vida las culpas cometidas contra nosotros.

„No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal“

En esta frase se sospecha que se trata de un error lingüístico de transmisión. Dios es puro amor. En su amor nos ayudará a hacer todo lo que pueda acercarnos a Él como seres hu-

manos. Dios no es un „tentador“ insidioso. Más bien, es Satanás quien intenta constantemente alejarnos de Dios. Es inconcebible que Dios asuma el papel de Satanás para alejarnos del camino del amor. La realidad nos muestra que estamos constantemente a merced de la tentación de Satanás. Dios no reforzará este problema existente de la tentación, que no puede reconciliarse con su amor. Añade a esto el hecho de que Jesús nos advirtió constantemente sobre Satanás, el gran engañador. Es evidente, pues, que en esta oración Jesús nos pide que pidamos al Padre no sólo que nos proteja de la tentación del maligno, sino que nos libre totalmente del mal. Por lo tanto, según el significado, la última petición del „Padre Nuestro“ debería ser: „ayúdanos a no caer en la tentación, y líbranos del maligno“. Amén.